

estudio original, fascinante, rico, erudito y muy bien escrito.

David George  
Swansea University  
D.J.George@swansea.ac.uk

---

Díez de Revenga, Francisco Javier

*La novela política: novelistas españolas del siglo XXI y compromiso histórico*. Valladolid-New York: Cátedra Miguel Delibes, 2012. 239 pp. (ISBN: 978-84-8448-670-1)

Este libro de Francisco Javier Díez de Revenga tiene un título muy académico: *La novela política: novelistas españolas del siglo XXI y compromiso histórico*. Ha sido editado, con sumo esmero, por la Cátedra Miguel Delibes, de Valladolid, en una colección, *Ensayos literarios*, dirigida por M.<sup>a</sup> Pilar Celma. El volumen recoge el fruto de las clases que el catedrático de Literatura de la Universidad de Murcia dictó los últimos días de septiembre del 2011, en el Graduate Center de la City University of New York (CUNY). De hecho, el pasar el contenido de unas clases a las páginas de un libro es una costumbre que, en dicha institución, empezó en el 2004 con el crítico Claudio Guillén. Además, estas lecciones magistrales dadas por profesores europeos a estudiantes norteamericanos, que luego quedan publicadas para la posteridad, nos recuerdan aquel *Curso de literatura*

*europaea* que, a mediados de los 50 del pasado siglo, dio el escritor ruso Vladimir Nabokov en Cornell University.

Es también tradición no escrita en CUNY que estos cursos de doctorado versen sobre literatura española contemporánea. Ese y no otro es el motivo por el que el profesor Díez de Revenga haya elegido veinticinco novelas de veintiuna novelistas españolas contemporáneas, cuyas obras se han ido publicando en la primera década del siglo XXI, esto es, entre 2001 y 2011. Novelistas de edades y promociones diversas, desde la consagrada Esther Tusquets (recientemente fallecida), hasta escritoras que se encuentran en sus inicios, como Laia Fàbregas. Francisco Javier Díez de Revenga, que tanto y tan bien ha escrito sobre poesía, se nos muestra igual de ameno y preciso en el campo de la narrativa.

El ensayo parte, pues, de dos planteamientos teóricos. Por un lado, la existencia de una llamada *novela política*, mediante la cual cada una de las autoras analizadas puede hacer gala de un compromiso histórico. Para Díez de Revenga, una novela política implica “una decidida actuación reivindicativa [...] y una toma de posición en lo que se refiere al papel de la mujer en todas y cada una de estas complicadas historias” (238). De otra parte, las novelistas aquí agrupadas “han creado heroínas y, al mismo tiempo, han formalizado un concepto muy moderno y

actual de la heroína de novela” (238). Como estas escritoras no solo quieren hacer *literatura*, sino dar una sensación de *verdad*, casi todas se han documentado o han dicho documentarse, tal como se explica en el interesante capítulo “El rigor documental”.

Las veinticinco obras de estas veintuna novelistas son estudiadas según muy determinados núcleos temáticos. El primero de ellos, como reza el mismo epígrafe, tiene que ver con “Las secuelas de la Guerra de España”, donde se analizan, entre otras, novelas de Almudena Grandes o de Dulce Chacón. De Almudena Grandes, autora de *El corazón helado* –título que remite al poeta Antonio Machado–, se nos viene a decir que su intento de novelar la reciente Historia de España del siglo XX es relacionable con el que llevara a cabo Benito Pérez Galdós (sobre todo el Pérez Galdós de los *Episodios Nacionales*). A su vez, el dolor de la posguerra se halla bien presente en *La voz dormida*, de Dulce Chacón, novela que, en palabras del crítico, busca “recuperar un tiempo y unas situaciones que no deben ser olvidadas por un sentido de justicia humana” (77). Dentro de este apartado de las secuelas de una guerra tiene cabida, también, la muy exitosa *El tiempo entre costuras*, de María Dueñas, novela que, según Díez de Revenga, ha devuelto al género su “riqueza argumental” y la capacidad de “entretenimiento” (72).

Pero no solo la Guerra Civil (o de

la Guerra de España, como bien prefirió nombrarla el profesor Díez de Revenga) sirve de inspiración a esta veintena de novelistas actuales. De las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial nos hablan novelas como *Lo que esconde tu nombre*, de Clara Sánchez, que trata de antiguos nazis que, hoy en día, pudieran vivir una vejez apacible refugiados en el anonimato de la costa mediterránea, concretamente en Denia; un argumento basado en ciertas noticias que viene aireando la prensa en las últimas décadas.

El capítulo “El franquismo y sus consecuencias” contiene, a mi ver, obras que, de una manera o de otra, rompen moldes. Una de estas es *Habíamos ganado la guerra*, de Esther Tusquets. En realidad, no estamos ante una novela, sino ante un libro de memorias, que, al contrario que otros, arroja nueva luz sobre la Historia. Como bien ha sabido ver Francisco Javier Díez de Revenga, Esther Tusquets proclama en voz alta lo que otros muchos tratan de ocultar: que el régimen de Franco “sumó multitud de entusiastas seguidores en aquella burguesía de la Ciudad Condal y que hoy se han reconvertido en nacionalistas de derechas” (134). Asimismo, *Múscica blanca*, de Cristina Cerezales Laforet, tampoco es una novela, sino una muy acertada mezcla de realidad y literatura, en un género literario nuevo y sorprendente que se diría “creado para la ocasión”. A través de sus páginas, su

autora nos traza una melancólica semblanza de su madre, la escritora Carmen Laforet, reactivadora de la novelística de posguerra con *Nada*.

No faltan, tampoco, novelas que, por su temática, podrían quedar emparentadas con la narrativa de posguerra. Así, *Espuelas de papel*, de Olga Merino, gira en torno a la emigración de los andaluces a la Barcelona de los años 50; mientras que *Cielo nocturno*, de Soledad Puértolas, nos presenta la vida de una estudiante por esas mismas fechas. Creo que el valor de obras como estas reside en recuperar una tradición literaria (la de Aldecoa, Ferlosio, Martín Gaité, Juan Goytisolo...) que acaso quedó truncada con la llegada a nuestras tierras del llamado *boom* de la literatura hispanoamericana.

No podía faltar, en este personal recorrido, “La España de la transición”, periodo histórico que tantos argumentos ha brindado al cine español de las últimas décadas. Por eso, Elvira Lindo busca, mediante sus obras, novelar los convulsos años 80 del pasado siglo, dándose una vez más ese conflicto entre novela y memorias. De nuevo la sombra de Galdós se alarga sobre títulos de la mencionada autora como *Algo más inesperado que la muerte* o *Lo que me queda por vivir*. En otro orden de cosas, los títulos de Carmen Amoraga *Algo tan parecido al amor* y *El tiempo mientras tanto* son representativos de lo que Díez de Revenga deno-

mina como “novela sentimental costumbrista”; dichas obras nos muestran cómo han ido cambiando los usos amorosos en España (sobre todo en lo que atañe a la mujer) y se ha ensanchado el concepto de familia.

Termina este ensayo del profesor Díez de Revenga con una mirada a “la España actual”, dominada, como sabemos, por una grave crisis económica y social. Por eso, algunas escritoras, con una mirada nuevamente comprometida, nos hablan en sus novelas de emigración, de malos tratos, de mafias, de tráfico de drogas. Apartado este donde cabe mencionar a escritoras ya consagradas como Ángeles Caso (*Contra el viento*, novela sobre una inmigrante ilegal) o Belén Gopegui (*Acceso no autorizado*, donde Julia Montes es trasunto de Teresa Fernández de la Vega, la vicepresidenta del gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero).

Pese a lo expuesto, el libro de Francisco J. Díez de Revenga no se limita a historiar un muy concreto periodo de la literatura española, sino que introduce, al hilo de la explicación, valiosos juicios críticos, propios y ajenos. En este sentido, cobra importancia lo que el autor llama “crítica temprana”, que no son más que las reseñas que, al calor de la aparición de una obra, surgen rápidamente en periódicos y en sus suplementos culturales, con el fin de orientar al cada vez más desorientado lector. Denostadas desde diferentes bandos, estas

reseñas tienen un gran valor, porque no son fruto del apresuramiento, sino del trabajo hecho con rigor filológico; baste señalar, al respecto, que tales reseñas vienen firmadas, entre otros, por Ricardo Senabre, Darío Villanueva, Ángel Barrantes, Santos Sanz Villanueva, José María Pozuelo Yvancos o Jordi Gracia. Así, aun reconociendo las indudables dotes que como narradora María Dueñas posee, Pozuelo Yvancos califica *El tiempo entre costuras* como “un *best-seller* sin trampa ni cartón” (75). A *La voz dormida*, de Dulce Chacón, le pone pegas el mismo Díez de Revenga por su “complejísimo argumento”, que acaso sea lo que más “ha defraudado a la crítica de la novela” (79-81). A su vez, un claro maniqueísmo y “la voluminosa extensión del libro” (102) lastran, al decir de Sanz Villanueva, *Inés y la alegría*, de Almudena Grandes. Como “extensísima” es también (y no es, ni mucho menos, un elogio) *Dime quien soy*, de Julia Navarro, según el profesor Díez de Revenga, quien ve en la novela “carencias estructurales y argumentales” (104). Por último, Fernando Castanedo señala la perniciosa influencia que ciertos programas de televisión y –añadiría yo– una más que cansina tendencia teatral están ejerciendo en nuestra narrativa, afirmando que *Algo tan parecido al amor*, de Carmen Amoraga, parece algo así como un *talk-show* televisivo (de ahí el acertado título de su reseña: “La tele novelada”, 193).

Algunas opiniones vertidas en este

libro –qué duda cabe– están llamadas a despertar la polémica, como esta del mismo Díez de Revenga, en la que se muestra defensor, en cierto modo, de la existencia de una literatura femenina, a propósito de una obra de Elvira Lindo: “novela de mujeres, escrita por una mujer, en la que se describen asuntos que jamás podrá escribir un hombre en sus limitaciones fisiológicas” (214).

Así pues, *La novela política*, de Francisco J. Díez de Revenga, estudia un período muy reciente de la Historia de la Literatura Española (la primera década del siglo XXI), a través de unas novelistas y unas novelas que caen dentro de un peculiar subgénero novelesco, la novela política. Analiza, por tanto, obras que están aún en boca de todos. Y da, finalmente, certeras pistas al cada vez más desorientado lector, al profesor y al crítico sobre lo que se está escribiendo actualmente en España.

José Manuel Vidal Ortuño

I.E.S. José Luis Castillo Puche, Yecla  
josemanuelvidal@ymail.com